

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 60 - Nº 1

Buenos Aires - Marzo 2014

ISSN: 0001 - 6896

Editorial

1. **De la naturaleza de la creencia**
HUGO R. MANCUSO

Originales. Trabajos completos

4. **Afecto positivo y negativo en esquizofrenia y sus subtipos**
FERRAN PADRÓS BLÁZQUEZ, ROSA IRIS TREVIÑO MONTOYA,
MARÍA PATRICIA MARTÍNEZ MEDINA
9. **Instrumentos para el estudio de los deseos y las defensas en los desempeños motrices**
DAVID MALDAVSKY
25. **Parentalidad y emociones positivas durante la niñez**
LAURA B. OROS, JAEI VARGAS RUBILAR Y GABRIELA L.
KRUMM

Original [comunicación preliminar]

36. **Cyberbullying, características y repercusiones de una nueva modalidad de maltrato escolar**
ALEJANDRA LANZILLOTTI, GUIDO KORMAN

Revisión

43. **Memoria espacial e hipocampo en taxistas londinenses**
PABLO MARTINO, MAURICIO CERVIGNI, FLORENCIA STELZER,
GUSTAVO TAFET

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 60 - Nº 1

Buenos Aires - Marzo 2014

ISSN: 0001 - 6896

Actualización

52. **El cuerpo sin órganos en Deleuze y el inconsciente real en Lacan: consideraciones sobre la actualidad de una clínica no edípica de la psicosis**

SILVIA LIPPI

Historia

61. **La *Historia de la Psicología* de James Mark Baldwin en su primer siglo**

JOSÉ E. GARCÍA

Informaciones

72. **XXIX Congreso Argentino de Psiquiatría APSA**

I Congreso Internacional de Psicología / IV Congreso Nacional de Psicología «Ciencia y Profesión»

Fundación **acta** Fondo para la Salud Mental

Entidad de bien público sin fines de lucro
Personería Jurídica Nº 4863/66
Inscripta en el Ministerio de Salud Pública y
Acción Social con el Nº 1.777

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Mario Vidal: Presidente

Diana Vidal: Secretaria

Rodrigo Vidal: Vicepresidente 1º

Luis Meyer: Tesorero

Edith Serfaty: Vicepresidente 2º

Fernando Lolas Stepke: Director Técnico

Sede Social: Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3º - C1122AAJ - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
Tel.: (54 11) 4966 -1454

Administración/suscripciones: CC 170, Suc. 25 - C1425WAD - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
(54 11) 4897 – 7272 int.: 100 - fuacta@acta.org.ar - www.acta.org.ar

Original

Parentalidad y emociones positivas durante la niñez

LAURA B. OROS, JAEI VARGAS RUBILAR, GABRIELA L. KRUMM

LAURA B. OROS

Doctora en Psicología.

Centro Interdisciplinario de

Investigación en Psicología

Matemática y Experimental

Dr. Horacio J. A. Rimoldi (CIIPME).

Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y

Técnicas (CONICET).

Universidad Adventista del Plata,

Entre Ríos, R. Argentina.

JAEI VARGAS RUBILAR

Licenciada en Psicología.

Centro Interdisciplinario de

Investigación en Psicología

Matemática y Experimental

Dr. Horacio J. A. Rimoldi (CIIPME).

Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y

Técnicas (CONICET).

Universidad Adventista del Plata,

Entre Ríos, R. Argentina.

GABRIELA L. KRUMM

Doctora en Psicología.

Centro Interdisciplinario de

Investigación en Psicología

Matemática y Experimental

Dr. Horacio J. A. Rimoldi (CIIPME).

Consejo Nacional de

Investigaciones Científicas y

Técnicas (CONICET).

Universidad Adventista del Plata,

Entre Ríos, R. Argentina.

Trabajo realizado mediante un subsidio de la Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Adventista del Plata durante el año 2012.

CORRESPONDENCIA

Dra. Laura B. Oros,

Sarmiento 307, E3103XAF.

Libertador San Martín,

Entre Ríos, R. Argentina;

fachuin2@uap.edu.ar

Está ampliamente demostrado que la interacción padres-hijos tiene un impacto significativo sobre la salud mental de los niños. Los lazos que se establecen entre padres e hijos pueden facilitar el desarrollo afectivo de estos últimos o bien dificultar su florecimiento y expresión. Desde esta perspectiva, el presente trabajo se propuso analizar los resultados de dos estudios independientes desarrollados para conocer si la calidad del vínculo de apego y el estilo parental predicen la experiencia de emociones positivas de los niños. Se trabajó con dos muestras de niños argentinos en edad escolar ($n1 = 105$ y $n2 = 226$). Diferentes metodologías de autoinforme fueron utilizadas para valorar el vínculo de apego, los estilos parentales, y las emociones positivas alegría, serenidad, simpatía y satisfacción personal. Los resultados obtenidos a partir de un análisis de Regresión Lineal Múltiple, están en línea con los postulados teóricos e indican que la disponibilidad en la figura de apego materna constituye un factor predictor de la alegría y de la satisfacción personal de los niños. Por otra parte, se encontró que el control materno hostil debilita la alegría, mientras que el control normal tiende a fortalecerla; que la aceptación parental predice la simpatía. Asimismo, se observó que la autonomía extrema paterna disminuye la serenidad y que la baja intromisión materna mejora la gratitud.

Palabras clave: Apego □ Estilo parental □ Emociones positivas □ Niños.

Parenting and Positive Emotions during Childhood

It is widely demonstrated that parent-child interaction has a significant impact on children's mental health. The bonds created between parents and children can either ease the affective growth of the latter or actually complicate their development and expression. From this perspective, the present work aimed at analyzing the results of two independent studies carried out in order to recognize whether the quality of the attachment bond and parenting style predict the experience of positive emotions in children. Two samples of Argentine school-age children ($n1 = 105$ and $n2 = 226$) were tested. Different self-report methodologies were used to assess the attachment bond, parenting styles, and positive emotions such as happiness, serenity, charm and self-satisfaction. Results obtained from a Multiple Linear Regression analysis are in line with the theoretical postulates and indicate that children's appraisal of their mother's availability, as main attachment figure, constitutes a predictive factor of children's happiness and self-satisfaction. On the other hand, it was found that while hostile maternal control weakens happiness, a normal one tends to strengthen it, and that parental acceptance predicts charm. Likewise, it was observed that extreme paternal autonomy diminishes serenity and low maternal interference improves gratitude.

Key Words: Attachment – Parental Style – Positive Emotions – Children.

Introducción

Una amplia gama de trabajos en el campo de la Psicología evolutiva, han coincidido en que un ambiente familiar adecuado es indispensable para el desarrollo y la socialización de los hijos, ya que la sensibilidad hacia las necesidades básicas de los mismos, la aceptación incondicional de su individualidad, la expresión apropiada de ese afecto, así como el control y la supervisión consistentes, son esenciales para el desarrollo de su autorregulación emocional y su experiencia y expresión afectiva [25, 41, 42, 59].

Uno de los estudios más conocidos en la literatura científica sobre la importancia psicológica y social que tienen los padres para el desarrollo presente y futuro del niño, queda reflejado en la *Teoría del apego*. Dicho enfoque teórico afirma que el vínculo que se establece entre los padres o cuidadores y el niño, predice la calidad del desarrollo intrapersonal e interpersonal del sujeto [10, 11].

Existe evidencia empírica de que los recién nacidos presentan una capacidad innata para apearse, ya que de esta capacidad depende su supervivencia [9, 11, 4, 5]. Asimismo, la capacidad de los padres de responder a sus hijos y vincularse con ellos depende no sólo de factores constitucionales, sino además del modelado de su propia experiencia temprana de apego, de las prácticas de sus padres en la familia de origen, de su historia de vida y de otros factores ambientales que le han facilitado, o bien limitado una vinculación saludable posteriormente [4, 5].

Durante las primeras fases de estudio, las investigaciones sobre el apego le dieron énfasis a su importante rol en la infancia, sin embargo, numerosos estudios posteriores pudieron demostrar que las relaciones de apego siguen impactando a lo largo del ciclo vital del ser humano [21,37,62] Así, sus principales exponentes, Bowlby [9, 11] y Ainsworth [1], entre otros, resaltaron la relevancia de los vínculos de apego establecidos con los padres durante la temprana infancia,

para el establecimiento de posteriores relaciones afectivas. De esta forma, aquellos niños y niñas que establecieron relaciones de apego seguro con unos padres que se mostraron cariñosos y sensibles a sus peticiones, serían más capaces de establecer relaciones con los iguales, caracterizadas por la intimidad y el afecto [58].

De acuerdo a los resultados de algunas investigaciones sobre apego [30], la interacción entre padres e hijos, se centra particularmente en la provisión de los cuidados más fundamentales: la satisfacción de las necesidades físicas, y la disponibilidad emocional, dada primeramente por la madre y posteriormente por la figura paterna.

El establecimiento del vínculo de apego permite no sólo que el niño distinga las figuras significativas de las extrañas, sino que además disponga de una representación interna de sus figuras de apego como disponibles [9, 37]. La calidad del apego será fundamental para aspectos esenciales como el desarrollo de la empatía, la autorregulación emocional, la construcción del sentimiento de pertenencia y las capacidades de dar y recibir en la adultez [11, 37, 38]. Además, se ha visto asociada a la experiencia de afectos positivos en la mediana infancia. Por ejemplo, Greco [22] analizó la emocionalidad positiva en niños de 7 y 8 años de edad, encontrando que quienes presentaban altas puntuaciones de apego seguro tenían una emocionalidad positiva significativamente más alta, que quienes mostraban bajos puntajes de apego seguro con sus madres.

Un apego apropiado se relaciona también con la conciencia ética y el manejo emocional en la resolución de conflictos. Una persona con estilo de apego seguro, se caracterizará por acercarse emocionalmente a los otros de manera sencilla y mostrar la capacidad de establecer una experiencia de dependencia mutua segura y confortable [19]. Sus relaciones con el otro serán más estables, íntimas y satisfactorias, y su perspectiva de

sí misma será más integrada y coherente. Además, estas personas serán capaces de hablar de las experiencias adversas negativas o penosas de su infancia de manera reflexiva y relativamente desprovista de mecanismos de defensa [11].

Otro aspecto clave de la *parentalidad social* [5], es el estilo de crianza parental, ya que la socialización infantil depende en gran parte de la relación bidireccional entre padres e hijos y de la percepción que los niños tengan de éstas [27].

La bibliografía especializada [6, 7, 52] señala que existen ciertas dimensiones básicas de los estilos parentales que combinadas dan lugar a los distintos estilos de crianza. Entre estos comportamientos básicos se encuentran la aceptación, el otorgamiento de autonomía, y el control o supervisión de las conductas de los hijos [52]. El estilo parental democrático, que combina alta aceptación, equilibrado otorgamiento de la autonomía y ejercicio de un control normal, sería predictor de un buen ajuste psicosocial de los hijos [14, 51, 56, 64], mientras que los estilos autoritario (baja aceptación, baja autonomía y excesivo control), permisivo (alta aceptación, alta autonomía, bajo control) y negligente (baja aceptación, autonomía extrema y ausencia de control) actuarían como promotores de experiencias infantiles insanas. La clasificación de estas tipologías parentales tiene como marco inicial el modelo teórico de Baumrind [6, 7] que fue posteriormente enriquecido con los aportes de Maccoby y Martin [35].

Darling y Steinberg [17], afirman que los comportamientos socializadores de disciplina y apoyo, y aquellos interactivos entre padres e hijos, varían de acuerdo con determinado contexto y/o situación. Estas prácticas parentales generan un clima emocional, en el que se expresan los comportamientos de los padres y otros aspectos de la interacción padres-hijos que poseen un objetivo definido, tales como: tono de voz, lenguaje verbal y corporal, des-

cuido y cambio de humor, etc. [64].

Las conceptualizaciones mencionadas de los estilos parentales y muchas otras elaboradas en los últimos años, han resultado útiles para identificar y comprender las complejas conductas y actitudes de los cuidadores, y cómo ellas se relacionan con el desarrollo socioemocional positivo y negativo de los niños [18].

Diversos estudios [2, 8, 23, 29, 34,36, 39, 53, 54, 55, 65] se han centrado en conocer de qué manera los estilos y prácticas parentales, la personalidad de los padres, las características del ambiente o clima familiar y el tipo de relación existente entre padres e hijos, inciden en el desarrollo de aspectos cognitivos y emocionales de los hijos. Los trabajos mencionados dan cuenta de que el ejercicio adecuado de la parentalidad favorece la génesis y fortalecimiento de recursos psicológicos como la autoestima, el autoconcepto, los valores, el afrontamiento, el comportamiento prosocial, el autocontrol, la autoconfianza, la adaptación, la competencia académica, la afectividad positiva y la creatividad de los hijos.

Un estudio reciente [55], que analizó la influencia de la percepción de la empatía parental en la conformación de la conducta Prosocial de los hijos, concluyó que los padres son muy importantes en el desarrollo de esta capacidad socioemocional. Aunque los niños son activos en el desarrollo de su propia auto-regulación emocional, tienen que ser ayudados y dirigido por sus cuidadores y cultura [60], y sobre todo tienen que observar las experiencias prácticas en los actos de empatía de sus padres [3].

En la bibliografía científica se ha encontrado que el desarrollo emocional depende en gran parte de los vínculos con los cuidadores primarios, ya que se presenta como la base de la adquisición de otras competencias, que no podrían desarrollarse sin esta primera vinculación afectiva. Cuando los niños no pueden

autorregular sus emociones, ni su impulsividad, no pueden reconocerse a sí mismos como personas autónomas y menos a los otros como distintos de él, no pueden incorporar reglas de convivencia, ni prosocialidad, ni las funciones ejecutivas necesarias para la toma de perspectiva. Esa capacidad para autorregularse en el plano emocional y cognitivo conductual, depende de la arquitectura del cerebro y de su interacción con el ambiente [54].

Específicamente, con respecto al impacto de las prácticas parentales en la experiencia de emociones positivas de los hijos, un estudio anterior [39], realizado con adolescentes argentinos, reveló que el control patológico y la autonomía extrema otorgada por la madre obstaculizan la experiencia de gratitud, satisfacción y tranquilidad en los hijos, mientras que la combinación de una elevada aceptación paterna con bajos valores de control patológico y de autonomía extrema, favorecen la experiencia de la tranquilidad de los adolescentes.

En suma, desde el nacimiento los niños requieren la estimulación permanente de sus padres, que no sólo son sus cuidadores, sino particularmente se transforman en sus primeros educadores a partir de la satisfacción de sus necesidades emocionales, sociales y cognitivas [5].

Sobre la base de los antecedentes planteados, resulta prometedor explorar de qué manera diferentes aspectos de la parentalidad se relacionan con la experiencia emocional positiva de los hijos. El estudio de las emociones positivas en la infancia, y más específicamente de los factores contextuales que pueden propiciarlas, resulta de gran relevancia actual [15]. Se ha demostrado que la experiencia frecuente y regulada de emociones como la alegría, la serenidad, la satisfacción, la gratitud y la simpatía favorece el desarrollo de un esquema de protección psicofísico que aporta notables beneficios a la salud mental en diferentes etapas del ciclo vital. Las emo-

ciones positivas son experiencias afectivas que predicen el desarrollo de conductas pro-sociales, favorecen el afrontamiento del estrés, inhiben la agresividad, amplían las facultades cognitivas y fortalecen el sistema inmunológico [48]. Si se considera que la niñez es una plataforma sobre la cual se irán consolidando permanentemente diferentes experiencias afectivas, creencias y conductas, que posteriormente podrán dar cuenta del grado de ajuste psicosocial al medio, resulta crucial analizar qué elementos del entorno temprano pueden promover los afectos positivos con el fin de fortalecerlos. El objetivo del presente trabajo es analizar los resultados de dos estudios independientes que se desarrollaron para conocer de qué forma los vínculos de apego y las dimensiones de los estilos parentales percibidas por los hijos pueden predecir las emociones positivas en la niñez.

Método

Participantes

Estudio 1 (E1). La relación entre el vínculo de apego con los padres y la experiencia de emociones positivas (alegría, satisfacción personal, gratitud y simpatía) fue estudiada mediante un diseño descriptivo correlacional. La muestra quedó conformada por 105 niños, 47 varones y 58 niñas, comprendidos en un rango de edad de 6 a 12 años ($M=8.54$; $DE=0.50$), que concurrían a centros educativos de la provincia de Entre Ríos.

Estudio 2 (E2). La relación entre las prácticas parentales y las emociones positivas (entre las cuales se sumó también la evaluación de la serenidad), también se estudió por medio de un diseño descriptivo correlacional. En este caso, la muestra quedó conformada por 226 niños, 112 varones y 113 niñas, de entre 6 y 11 años de edad ($M=7.54$; $DE=1.48$), provenientes de la misma provincia mencionada en el Estudio 1.

Los niños incluidos en los dos estudios fueron seleccionados mediante un procedimiento no aleatorio, de acuerdo a los siguientes criterios de inclusión: (a) tener autorización

de las autoridades escolares para realizar la actividad dentro del predio escolar; (b) presentar la autorización escrita de sus padres o tutores legales; (b) acceder a participar, libre y voluntariamente; (c) estar presentes en todas las instancias de evaluación.

Materiales

El vínculo de apego se evaluó mediante la versión argentina de la *Kerns Security Scale* [28], realizada por Richaud de Minzi, Sacchi y Moreno [57]. Esta escala se compone de 10 ítems que ofrecen información acerca de dos dimensiones del apego: confianza y disponibilidad. Existe una versión referida al vínculo con la madre y otra de idénticas características referida al padre, las dos con buenas propiedades psicométricas [57].

Las dimensiones de los estilos parentales fueron medidas con el Autoinforme de la percepción que tienen los niños de sus padres [53]. Se trata de un inventario que evalúa cuatro modos de relación ejercidos por los padres: (a) aceptación, (b) control normal, (c) control hostil y (d) autonomía extrema. Al igual que con el instrumento anterior, existe una versión que refleja las prácticas paternas y otra que refleja las conductas maternas, en este caso, también las dos escalas han presentado buenas propiedades psicométricas.

Para evaluar las emociones positivas se utilizaron: (a) las escalas de alegría, serenidad y simpatía de Oros [45, 46, 47], (b) la técnica de respuestas libres para evaluar gratitud [20], y (c) un ítem simple para valorar la satisfacción personal.

La escala de alegría consiste en una secuencia de expresiones faciales infantiles caricaturizadas, graduadas desde la más alegre hasta la más triste. La consigna solicita a los niños que señalen la expresión que mejor refleja su estado de humor en general, en términos de alegría-tristeza. Hay una versión para niñas y otra para varones.

Para evaluar la serenidad y la capacidad de

los niños para relajarse en momentos de tensión, se recurrió a la técnica de informantes externos. Los docentes respondieron una breve escala que recoge seis ítems escalados en formato Likert, con tres opciones de respuesta (Sí, Más o menos, No).

La escala de simpatía está basada en el modelo de Bryant [13] y recoge 11 ítems que pueden responderse con tres posibles opciones: Sí, Más o menos, No, y se agrupan en dos dimensiones factoriales: (a) la sintonía con la emoción del otro y (b) la inclinación a interesarse por el bienestar de otros.

Con el fin de determinar la capacidad de experimentar gratitud se utilizó la técnica de respuestas libres [20], mediante la cual se solicitó a los niños que identificaran y mencionaran aspectos cotidianos por los cuales manifestaban gratitud. Haciendo un paralelismo con el modelo de Seidlitz y Diener [61] se hipotetiza que a mayor cantidad de eventos mencionados mayor es la capacidad interna de reconocer la bondad del otro y los beneficios recibidos.

Para evaluar la satisfacción personal se realizó a los niños una sola pregunta abierta en la que se pedía que respondieran si estaban conformes o satisfechos consigo mismos mediante una escala de tres puntos: Sí – Más o menos – No.

Todas las escalas de emociones positivas han demostrado un buen funcionamiento psicométrico en población infantil argentina [45, 46, 47]

Procedimientos

El proceso de recolección de datos (e.g. E1 y E2) se desarrolló en el contexto escolar, en un horario de clase convenido previamente con los docentes. La evaluación fue colectiva, excepto para los niños de seis años de edad que aún no habían adquirido la capacidad de lecto-escritura. Para este grupo, las escalas fueron administradas a modo de entrevistas individuales.

Para analizar el impacto de las variables familiares sobre la experiencia emocional de los niños se realizaron Análisis de Regresión Lineal Múltiple, habiendo testeado que no existiera multicolinealidad entre las variables independientes. El factor de inflación de la variancia en ningún caso alcanzó el valor de 2 (siendo 10 el máximo aceptable) y los indicadores de tolerancia fueron aceptables (mayores a 0.50 en todas las regresiones).

Resultados

Para analizar si el apego y las dimensiones de los estilos parentales predecían la experiencia de emociones positivas en la niñez se ejecutaron diferentes Análisis de Regresión Lineal Múltiples incluyendo como variables independientes a las dimensiones de apego (confianza y disponibilidad) y las de los estilos parentales (aceptación, autonomía extrema, control normal y control hostil), concierne tanto al padre como a la madre, según el caso. Las emociones positivas, fueron consideradas como variables dependientes, introduciéndose una por una. Si bien varias regresiones arrojaron valores críticos de probabilidad menores al .05, indicando que tanto el apego como las prácticas parentales predicen significativamente la experiencia de emociones positivas de los niños; los porcentajes de variancia explicada resultaron algo bajos (marginalmente menores al 10%), razón por la cual hemos decidido interpretar estos resultados como tendencias y no como datos concluyentes.

Con relación al apego, los resultados indican que la disponibilidad materna constituye un factor predictor de la alegría ($B = .26$; $p = .039$; $r^2 = .09$) y de la satisfacción personal de los niños ($B = .28$; $p = .030$; $r^2 = .09$). El apego con el padre no resultó predictor de ninguna emoción positiva.

Con relación a las dimensiones de los estilos parentales, se pudo ver que el control hostil de la madre ($r^2 = .08$) debilita la alegría de los hijos ($B = -.21$; $p = .016$), mientras que el ejercicio del control normal tiende a fortalecerla

($B = .21$; $p = .014$). También se encontró que la aceptación ($r^2 = .08$), tanto materna ($B = .18$; $p = .028$) como paterna ($B = .015$; $p = .045$) favorecería el desarrollo de la simpatía infantil; y que la autonomía extrema otorgada por padre ($r^2 = .09$) disminuiría la serenidad de los niños ($B = -.18$; $p = .035$), en tanto que la autonomía extrema otorgada por la madre ($r^2 = .07$) facilitaría, contrariamente a lo esperado, la expresión de gratitud ($B = .23$; $p = .006$). Con el fin de esclarecer este último aspecto, que resultaría contradictorio desde el punto de vista teórico, se decidió realizar un análisis de regresión adicional incluyendo como variables independientes a los ítems que operacionalizan la dimensión de autonomía extrema en la escala utilizada, y como variable dependiente a los puntajes de gratitud de los niños. Los ítems que miden autonomía extrema materna son tres: (a) Tu mamá ¿te deja hacer lo que quieras?, (b) ¿se mete en todo lo que hacés? (ítem redactado en sentido inverso), y (c) ¿te deja hacer todo lo que querés para que no la molestes? De estos tres comportamientos maternos sólo el segundo resultó predictor de la gratitud de los hijos ($B = .28$; $p = .000$; $r^2 = .09$), dando a entender que en este caso particular lo que explicaría la gratitud de los niños no sería un aspecto de la autonomía extrema sino normal.

Discusión y conclusiones

A partir de los resultados obtenidos se confirma que el comportamiento parental tiene repercusiones significativas en el desarrollo emocional positivo de los niños.

Una de las funciones primordiales del apego, además de servir para la supervivencia, es la de proporcionar seguridad emocional. Mientras que la ausencia de la figura de apego puede ser percibida como una situación amenazante, de desprotección y desamparo [49], la presencia de un vínculo de apego seguro, contenedor, sensible y permanente, puede generar experiencias subjetivas contrarias, dando lugar a la experimentación de confort psicológico y emociones positivas, tal como lo demostró el presente estu-

dio. Bowlby mismo expresó que cuando la relación de apego funciona bien y está caracterizada por una gran cantidad de tiempo y atención dispensada a los hijos, genera felicidad, alegría y seguridad personal en estos últimos [12].

De las dos dimensiones de apego consideradas en este trabajo: confianza y disponibilidad, fue esta última la que aportó mayor valor explicativo a la alegría y la satisfacción de los hijos. Las madres que son percibidas como responsivas, sensibles a las preocupaciones de los hijos, dispuestas y competentes para solventar sus necesidades generarían una fuerte sensación de seguridad que serviría de base para el desarrollo de sentimientos de alegría, aceptación y satisfacción del propio yo.

La alegría es un estado emocional caracterizado por una sensación intensa de agrado y regocijo generalmente provocada por la ocurrencia de sucesos deseables [26,31]. Y precisamente, durante la infancia y la niñez, uno de los sucesos más deseables y fundamentales para la supervivencia y el bienestar, es la interacción con una figura accesible y contenedora en momentos de dolor, fatiga, temor o desconcierto. Por otra parte, la satisfacción personal tiene que ver con la seguridad, valoración y aceptación de uno mismo. Se ha demostrado que de todas las condiciones familiares que pueden afectar la satisfacción y valoración personal de los hijos, los aspectos afectivos y relacionales parecen ocupar un lugar más privilegiado que las características formales de las familias, tales como cantidad de hermanos, la constitución familiar, el orden de nacimiento, etc. [43 50]. En otras palabras, como mencionan Barudy y Dantangnan: «lo que los padres sienten, piensan y hacen por sus hijos y la forma en que lo comunican impacta en la manera en que los hijos se conciben a sí mismos» [4:87].

En este estudio se pudo observar que el vínculo con la madre cobraría una mayor rele-

vancia para el desarrollo de las emociones positivas que el vínculo con el padre. De acuerdo al modelo de apego de Bowlby los niños pueden desarrollar pautas de apego diferenciados para cada progenitor [12], debido posiblemente a que éstos últimos asumen roles independientes en sus relaciones parento-filiales. Así, según investigaciones anteriores, el padre suele estar más implicado en las actividades infantiles lúdicas y de exploración, mientras que la madre asume un papel más expresivo y nutriente, dedicando más tiempo a tareas que implican cuidado, consuelo y manifestaciones físicas de cariño, como caricias y besos. Además, aunque el padre puede desempeñar roles afectivos de cuidado tan significativos como los de la madre, en la mayoría de las culturas los padres cumplen ese rol con mucha menor frecuencia que éstas [11, 44, 66].

Verschueren y Marcoen [66] analizaron el efecto diferencial del apego materno y paterno sobre la «positividad del yo» o autoestima infantil (aspecto comparable a la satisfacción personal evaluada en el presente estudio) encontrando coincidentemente que el apego materno tenía un poder predictivo más claro y robusto que el apego paterno. Sin embargo, un estudio más reciente [67] mostró que esta predominancia del apego materno sobre el paterno puede depender del género de los hijos, manteniéndose estable sólo para el caso de las niñas. Es necesario continuar explorado estos aspectos, sobre todo teniendo en cuenta los fuertes cambios sociales que se han producido en la última década y que han implicado modificaciones importantes en los roles y funciones de cada progenitor.

Si bien los resultados del presente trabajo deben ser interpretados con cautela debido a que no indican una relación causal entre las variables, y que además los factores independientes explican un porcentaje de variancia relativamente bajo, confirman la importancia que adquiere la imagen de una madre presente, tanto física como emocionalmente, para el buen desarrollo afectivo

de los hijos. El contexto social actual, al que algunos han llegado a llamar «la sociedad de los hijos huérfanos» como el título del libro de Sinay [63], es proclive a generar condiciones parentales de distanciamiento afectivo, alejamiento físico prolongado (por razones laborales o de formación educativa tardía o permanente), y postergación de las necesidades de los niños en beneficio de las prioridades personales adultas. Estos resultados llevan a reflexionar sobre la importancia que adquiere para el bienestar emocional infantil la representación de una figura materna involucrada, pendiente, atenta y físicamente presente como reflejo de un vínculo de apego seguro.

Con respecto a las dimensiones de los estilos parentales, los resultados también están en línea con los postulados teóricos. La aceptación y la supervisión normal (elementos prioritarios del estilo parental democrático) promueven afectos positivos mientras que el control hostil y la autonomía extrema los debilitan.

Nuestros resultados son afines a los de estudios ya mencionados [16, 18, 40, 42] que han mostrado que el clima emocional generado en las interacciones familiares influiría en el desarrollo socioemocional infantil al ofrecer modelos (positivos o negativos) que podrían facilitar u obstaculizar las oportunidades de los niños para desarrollarse emocionalmente de una forma adecuada.

Particularmente, en un estudio realizado por Lengua y Kovacs [33] se encontró que la alta aceptación materna se asociaba con la emocionalidad positiva y la baja aceptación con mayor irritabilidad en los niños. Asimismo, la disciplina inconsistente se asoció a menor autorregulación emocional y baja emocionalidad positiva en los hijos. En la misma dirección, otro estudio posterior [32], mostró que el rechazo parental y la autonomía extrema eran predictores de emociones negativas (miedo e irritabilidad) en la niñez intermedia. Resultados similares fueron informados tam-

bién en un estudio que analizó la interacción familiar y el desarrollo emocional en los niños de 5 y 6 años de edad. Encontrando que el estilo equilibrado materno se relacionaba específicamente con un mejor desempeño en comprensión emocional. En contraposición a esto, se observó que los estilos permisivos y autoritarios presentaban relaciones inversas: a mayor estilo autoritario o permisivo, los niños presentaron menor puntaje de empatía y desempeño emocional general [24]. Se concluyó que el estilo parental democrático es el más apropiado para el desempeño emocional ya que establece modelos claros, genera seguridad, y permite estructurar integralmente el yo del niño a través del manejo de rutinas. Como contraparte, la disciplina inconsistente se asoció a menor nivel de desarrollo emocional.

Aunque llamativamente, en el caso de la gratitud, se observó un efecto positivo de la autonomía extrema materna. Un examen más minucioso dejó entrever que se podría tratar más bien de un comportamiento materno no intrusivo, que denotaría otorgamiento de cierta independencia antes que de una autonomía extrema. Esto indicaría, como cabría esperar, que los niños perciben de forma favorable el hecho de que su mamá «no se entrometa en *todo* lo que hacen». De acuerdo a los resultados de este estudio, dicha conducta materna favorecería la experiencia de gratitud en la niñez, mientras que la intromisión innecesaria o inoportuna por parte de la madre provocaría el efecto contrario.

Al observar los resultados referidos tanto al apego como a los estilos parentales, se puede apreciar un patrón consistente que indica que cuando la figura parental está disponible, es cercana, aceptante, cálida, demostrativa, y su disciplina y protección adecuadas, enriquece la vida afectiva de los hijos. Estas conductas parentales, incrementan la frecuencia de emociones positivas como la alegría, la satisfacción, la serenidad, la simpatía y la gratitud, que sirven de esce-

nario para el desarrollo de otros importantes recursos psicológicos de gran relevancia en la niñez. En este sentido, sería oportuno analizar en futuros estudios el rol mediador que podrían tener las emociones positivas entre las relaciones de apego y el posterior ajuste psicosocial. Dados los evidentes beneficios sociales que reporta la experiencia emocional positiva, podría pensarse como un eslabón explicativo del posterior establecimiento de relaciones íntimas, estables, satisfactorias y recíprocamente beneficiosas que se han observado en sujetos con un apego inicial seguro.

Finalmente, si bien los resultados se han mostrado en la dirección esperada desde el punto de vista teórico, es probable que haya otros elementos de la parentalidad percibida que sean predictores o mediadores más directos del desarrollo de las emociones positivas. Así, queda pendiente para futuras investigaciones analizar de qué forma las competencias parentales (emocionales, cognitivas y sociales), la empatía parental, las creencias, las expectativas y en especial el modelado de emociones positivas por parte los padres predican el desarrollo emocionalmente positivo de los hijos.

Referencias

1. Ainsworth M. Necesidad del cuidado materno, Una reasignación de sus efectos. Organización Mundial de la Salud (OMS). 1962.
2. Ballantine J. Raising competent kids: The authoritative parenting style. *Childhood Education*. 2001; 78:46-47
3. Bandura A. *Social foundations of thought and action*. New York: Engle wood Cliffs; 1986.
4. Barudy J, Dantagnan M. Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia. Barcelona: Gedisa; 2005.
5. Barudy J, Dantagnan M. Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Manual de evaluación de competencias y resiliencia parental. Barcelona: Gedisa; 2010.
6. Baumrind D. Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*. 1966; 7: 887-907.
7. Baumrind D. Current patterns of parental authority. *Dev Psychol*. 1971; 4:1-103.
8. Bournelli P, Makri A, Mylonas K. Motor Creativity and Self-Concept. *Creat Res J*. 2009; 21 (1): 104-10.
9. Bowlby J. *Attachment and Loss, Vol I. Attachment*. Nueva York: Basic Books; 1973.
10. Bowlby J. *A secure base. Clinical applications of attachment theory*. London: Routledge; 1988.
11. Bowlby J. *El Apego*. Barcelona: Paidós ibérica; 1998.
12. Bowlby J. *Una basesegura*. Buenos Aires: Paidós; 2009.
13. Bryant BK. An Index of Empathy for Children and Adolescents. *Child Development*. 1982; 53: 413-25
14. Carlson C, Uppal S, Prosser E. Ethnic Differences in Processes Contributing to the Self-Esteem of Early Adolescent Girls. *J Early Adolesc*. 2000; 20(1): 44-67.
15. Castro Solano A. Las emociones positivas. En: Castro Solano A, editor., *Fundamentos de psicología positiva*. Buenos Aires: Paidós; 2010. pp. 69-96.
16. Cuervo Martínez A. Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas*. 2010; 6 (1): 111-21.
17. Darling N, Steinberg L. Parenting style as context: An integrative model. *Psychol Bull*. 1983; 113: 487-96.
18. Domenech Rodriguez M, Donovik M, Crowley S. Parenting styles in a cultural context: observations of Protective Parenting in first-generation latinos. *Fam Process*. 2009; 48 (2): 195-210.
19. Dutra L, Naksh-Eiskovits O, Westen D. Relationship between attachment patterns and personality pathology in adolescents. *Child Adolescents Psychiatric*. 2002; 41(9): 1111- 23.
20. Emmons R, Mc Cullough M, Tsang J. The assessment of gratitude. En: Lopez S, editor. *Positive psychological assessment*. Washington D.C: American Psychological Association; 2003, pp. 327-41.
21. Feeney J, Noller P. *Apego Adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer; 2001.
22. Greco C. *Emociones positivas: recursos psicológicos para la promoción de salud mental infantil en contextos de pobreza*. Tesis

- Doctoral, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina; 2010.
23. Grusec J, Goodnow J. Impact of parental discipline methods on the child's internalization of values. A reconceptualization of current view points. *Dev Psychol.* 1994; 30: 4-19.
 24. Henao López G., García Vesga M. Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas. *Revista interamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud*, 2009; 7 (2): 785-802.
 25. Henao G, Ramírez C, Ramírez L. Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El Ágora.* 2007; 7 (2): 233-40.
 26. Herring DR, Burleson MH, Roberts NA, Devine MJ. Coherent with laughter: Subjective experience, behavior, and physiological responses during amusement and joy. *Int J Psychophysiol.* 2011; 79: 211-18.
 27. Kagan J. The parental love trap. *Psychol Today* 1978; 12: 54-61.
 28. Kerns KA, Klepar L, Cole A. Peer relations and preadolescents perceptions of security in the child-mother relationship. *Dev Psychol* 1996; 32: 457-66.
 29. Krumm G, Vargas Rubilar J, Gullón S. Estilos parentales y creatividad en niños escolarizados. *Psicoperspectiva. Individuo y Sociedad.* 2012; 12 (1): 161-182.
 30. Lamb M, Hwang CP, Frodi A, Frodi M. Security of mother and father-infant attachment and its relationship to sociability with strangers in traditional and nontraditional Swedish families. *Infant Behav Dev.* 1982; 5: 355-67.
 31. Lazarus RS. Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud. España: Desclée de Brouwer; 2000.
 32. Lengua L. Growth in temperament and parenting as predictors of adjustment during children's transition to adolescence. *Dev Psychol.* 2006; 42 (5): 819-32.
 33. Lengua L, Kovacs E. Bidirectional associations between temperament and parenting in the prediction of adjustment problems in middle childhood. *J Appl Dev Psychol.* 2005; 26: 21-38.
 34. López-Soler C, Puerto JC, López-Pina JA, Prieto M. Percepción de los estilos educativos parentales e inadaptación en menores pediátricos. *Anales de Psicología.* 2009; 25(1): 70-77.
 35. Maccoby EE, Martin JA. Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. In: Mussen PH, editor. *Handbook of child psychology. Socialization, personality, and social development.* New York: Wiley; 1983, pp. 1-101.
 36. Mc Ginn L K, Cukor D, Sanderson W C. The Relationship Between Parenting Style, Cognitive Style, and Anxiety and Depression: Does Increased. Early Adversity Influence Symptom Severity Through the Mediating Role of Cognitive Style. *Cognitive Therapy and Research.* 2005; 29 (2): 219-242.
 37. Main M. Attachment: Overview, with implications for clinical work. En: Goldberg S, Muir R, Kerr J, editors. *Attachment Theory: Social, Developmental, and Clinical Perspectives.* Hillsdale (N.J): Analytic Press; 1995, pp. 407-74.
 38. Main M, Kaplan N, Cassidy J. Security in infancy, childhood, and adulthood: A move to the level of representation. *Monogr Soc Res Child Dev.* 1985; 50 (1-2): 66-104.
 39. Meier L, Oros LB. Percepción de las prácticas parentales y experiencia de emociones positivas en adolescentes. *Revista de Psicología.* 2012; 9 (16):73-84.
 40. Mestre MV, Samper P, Tur AM, Cortés MT, Nácher MJ. Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología.* 2006; 23 (2): 203-16.
 41. Mestre MV, Tur AM, Samper P, Nácher MJ, Cortés MT. Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología.* 2007; 39 (2): 211-225.
 42. Mulsow G. Desarrollo emocional: impacto en el desarrollo humano. *Educação, Porto Alegre.* 2008; 31(1):61-65
 43. Navarro E, Tomás JM, Oliver A. Factores personales, familiares y académicos en niños y adolescentes con baja autoestima. *Boletín de psicología.* 2006; 88; 7-25.
 44. Oliva Delgado A. Estado Actual de la Teoría del Apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente.* 2004; 4 (1): 65-81.
 45. Oros LB. Evaluación de la simpatía en niños de 6 y 7 años de edad. Libro de Ponencias del X Congreso Nacional de Psicodiagnóstico. 2006; 345-49.
 46. Oros LB. Avances metodológicos en evaluación de emociones positivas en niños en riesgo social. *Revista EVALUAR.* 2008; 8: 20-33.

47. Oros LB. Evaluación de la serenidad en niños. Póster presentado en el XXXIII Congreso Interamericano de Psicología, Medellín, Colombia. 2011.
48. Oros LB, Richaud de Minzi MC. Cómo inspirar emociones positivas en los niños. Una guía para la escuela y la familia. Buenos Aires: ACES-UAP; 2011.
49. Ortíz M, Fuentes M, López F. Desarrollo socioafectivo en la primera infancia. En: Palacios J, Marchesi A, Coll C, compiladores. Desarrollo psicológico y Educación. Madrid: Alianza; 1999, pp. 151-75.
50. Portillo Estrada CJ, Torres Velázquez LE. Efectos en la crianza de familias uniparentales: La autoestima. Revista Electrónica de Psicología Itzacala. 2007; 10 (1): 16-38.
51. Radziszewka J, Richardson C, Flay R. Parenting style and adolescent depressive symptoms, smoking, and academic achievement: Ethnic, gender, and SES differences. J Behav Med. 1996; 19(3): 289-305.
52. Richaud de Minzi MC. Inventario acerca de la percepción que tienen los niños y las niñas de las relaciones con sus padres y madres: versión para 4 a 6 años. Revista Interamericana de Psicología. 2002; 36 (1): 149-65.
53. Richaud de Minzi MC. La percepción de estilos de relación con su padre y madre en niños y niñas de 8 a 12 años. Revista Iberoamericana de Evaluación Psicológica. 2007; 23 (1): 63-81.
54. Richaud de Minzi MC. Gender and Cultural Patterns of Fathers' Attachment: Links with Children's Self Competence, Depression and Loneliness in Childhood. Early Child Dev Care. 2010; 180 (1 & 2): 193 – 209
55. Richaud de Minzi MC, Lemos V, Mesurado B. Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. Avances en Psicología Latinoamericana. 2011; 29 (2): 144-57.
56. Richaud MC, Lemos V, Vargas Rubilar J. Argentine culture and parenting styles. En: Selin H, editor. Parenting Across Cultures. USA: Springer Publishers of The Netherlands; en prensa.
57. Richaud de Minzi MC, Sacchi C, Moreno JE. Desarrollo de resiliencia en niños en riesgo ambiental por pobreza extrema (Informe PICT 99/04-06300). Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Psicología Matemática y Experimental (CIIP-ME). 2001.
58. Sánchez Queija I, Oliva A. Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. Revista de Psicología Social. 2003; 18:71-86.
59. Schaefer ES. Children's report of parental behavior: An inventory. Child Development. 1965; 36:417-424.
60. Sroufe LA. Emotional development: The organization of emotional life in the early years. New York: Cambridge University Press; 1996.
61. Seidlitz L, Diener E. Memory for positive versus negative life events: Theories for the difference between happy and unhappy persons. J Pers Soc Psychol. 1993; 64: 654-63.
62. Siegel DJ. La mente en desarrollo. Bilbao: Desclée de Broower; 2007.
63. Sinay S. La sociedad de los hijos huérfanos. Cuando padres y madres abandonan sus responsabilidades y funciones. Buenos Aires: Ediciones B; 2007.
64. Steinberg L, Lamborn S, Darling N, Dornbusch S. Impact of Parenting Practices on Adolescent Achievement: Authoritative Parenting, School Involvement, and Encouragement to Succeed. Child Development. 1992; 65 (3):754–70.
65. Vargas Rubilar J, Oros L. Una propuesta de intervención psicoeducativa para promover la autoestima infantil. Acta Psiquiátr Psicol Am Lat. 2011; 57 (3): 235-44.
66. Verschueren K, Marcoen A. Representation of self and socioemotional competence in kindergartners: Differential and combined effects of attachment to mother and to father. Child Development. 1999; 70 (1):183-201.
67. Zapirain NP, Arratibel ME. Las relaciones de apego con el padre y la madre en la segunda infancia y su relación con la autoestima. International Journal of Developmental and Educational Psychology. 2012; 1 (1): 177-87.